

## RESUMEN

### **Presentación y objetivos.**

El proyecto "Transformando imaginarios sobre violencia sexista en el País Vasco", busca promover la transformación del imaginario social sobre la violencia sexista (aquella que ejercen los hombres sobre las mujeres) a través del análisis de la misma dentro de las comunidades activistas del País Vasco. Cuando nos referimos al *imaginario social sobre violencia*, lo hacemos en relación al sistema de representaciones discursivas –compuestas por mitos y estereotipos entorno a las mujeres maltratadas, los maltratadores, o las expresiones y espacialidad de la violencia en sí- que construyen y reproducen significados en base a una lógica e interés heteropatriarcal. Por *comunidades activistas*, entendemos un conjunto heterogéneo de organizaciones, colectivos y espacios de participación sociopolítica, en dónde, a pesar de existir un discurso anti-sexista e incluso una creciente sensibilidad al respecto, las relaciones de género se continúan reproduciendo y legitimando. Así, en la investigación han participado mujeres activistas que desarrollan su participación política en movimientos sociales, sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación alternativos, y ONGDs.

### **La importancia del diseño metodológico: poner las voces de las mujeres en el centro.**

El diseño metodológico de la investigación constituye en sí un desafío a las formas de producir significados entorno a la violencia sesgados por la ideología heteropatriarcal (epistemologías heteropatriarcales de la violencia), dado que, afines a aquellas aproximaciones filosóficas a la ciencia desde una óptica feminista (las epistemologías feministas), se ha hecho especial énfasis en situar las voces de las mujeres en el centro, como base sobre la cual partir a la hora de desarrollar teoría y conocimiento. Frente al peso del imaginario social, el análisis del fenómeno dentro de las comunidades activistas nos ofrece la oportunidad de crear un relato alternativo y demostrar los efectos negativos que los mitos y estereotipos en torno a la violencia tienen a la hora de identificar una relación en términos de abuso.

En esta línea, se han priorizado métodos afines a las epistemologías feministas. Las producciones narrativas (con las mujeres activistas que han vivido relaciones de abuso y maltrato), los grupos de discusión (con mujeres activistas que han trabajado y reflexionado entorno a la reproducción del sexismo y la violencia dentro de sus espacios de participación sociopolítica mixtos), o entrevistas estratégicas a informantes clave (mujeres que por su trayectoria política e intelectual podían ofrecernos una mirada intergeneracional entorno a distintas cuestiones clave relacionadas con el objeto de estudio: la violencia sexista, el discurso feminista dentro de los colectivos mixtos, etc.). Por último, una parte importante del trabajo se ha dedicado a la revisión bibliográfica de fuentes de origen académico y aquellas que provienen de las comunidades activistas (fanzines, comunicados, vídeos...), con el objetivo de ponerlas en diálogo.

### **Algunas conclusiones.**

El estudio muestra como las comunidades activistas del País Vasco son espacios en los que la violencia sexista se reproduce y legitima, dada la persistencia de las mismas lógicas que posibilitan la violencia y su justificación en cualquier otro contexto social y cultural. En este sentido que se observa una continuidad en las causas y formas de ejercer la violencia respecto a otros contextos sociales. Sin embargo, existen ciertas especificidades: aquellas relacionadas con la negación del sexismo y la violencia sexista, la apropiación de una identidad feminista por parte de los colectivos, la jerarquización de las luchas, o la subjetividad feminista de las activistas.

Frente al mito de la pasividad y despolitización de las mujeres maltratadas, parte del análisis de la investigación se centra en los itinerarios de empoderamiento de mujeres activistas y feministas que han vivido una relación de maltrato. Éstas señalan cómo tras encarnar la vivencia de opresión y abuso, su vinculación con el feminismo se ve reforzada.

En contra del estereotipo patologizante del maltratador, que los dibuja como seres reaccionarios y toscos, la investigación centra su atención en los llamados *maltratadores políticamente correctos*. Tras el análisis, se sostiene que

no existe un tipo específico de maltratador, siendo necesario actualizar los modelos de masculinidad hegemónica tomando en consideración otras formas de ejercer abuso y mantener la subordinación dentro de una relación de maltrato.

Por último, la inclusión de la violencia sexista y violencias machistas en la agenda política de los colectivos no implica que ésta trascienda el ámbito discursivo, resultando imprescindible la politización de las relaciones interpersonales y la generación de nuevos modelos de activismo.